



Jugar con las expectativas

Por Guillermo Turner

La economía no repunta y eso las personas lo saben. El 86% considera que el país está estancado o en retroceso, el 57% califica su realidad como mala, el 91% tiene una percepción negativa respecto de la oferta de empleo (Cadem), para el 63% su mayor preocupación es la situación económica del hogar y más del 80% ha tomado medidas de ahorro en energía, compras y entretención (Feedback).

La percepción de las personas encuentra su respaldo en las cifras, como ese porfiado desempleo que ronda el 10% (y lo supera en algunas regiones) y el reciente retroceso de 1,5% que marcó el Imacec de julio, en lo que vendría siendo su peor desempeño en tres años.

La recuperación tarda en llegar, aunque el ministro de Hacienda espera su arribo cual joven aguarda al novio con su lámpara encendida y cargada de aceite. "Nuestras perspectivas de crecimiento futuro no han cambiado", sostiene.

Todos esperamos que tenga razón y que la reforma tributaria, la aprobación expre-

de inversiones y los impulsos al mercado inmobiliario tengan ese efecto dinamizador que eleve el crecimiento por encima del escudo 1% que sólo los más optimistas se atreven a pronosticar para 2026.

Pero también abundan los análisis de expertos en torno a los efectos del prolongado conflicto entre Irán y EE.UU., las trabas al comercio internacional, el alza de tasas en algunos países para enfrentar las presiones del petróleo en los precios, los ajustes en el mercado de bonos internacionales y varios otros factores que podrían frenar las posibilidades de recuperación en 2027.

Este cóctel de estrechez económica en el hogar, cifras negativas y desconcierto internacional provocan una caída en el ánimo de los consumidores, cuya pendiente se acentúa de acuerdo con la altura que tenían sus expectativas.

Y aquí viene el problema: las expectativas de crecimiento con el actual gobierno eran altas desde la campaña y, posteriormente, han sido alimentadas por repetidos mensajes saturados de optimismo. Basta recordar esa comunicación en redes sociales que La Moneda publicó tras el posi-

vo 2,4% de variación del Imacec de junio: "Chile prende motores", decía. Para no quedarse cortos en elogios, añadía que "el gobierno del Presidente José Antonio Kast evidencia un gran síntoma de reactivación económica".

Después los números fallaron en julio, pero ahí la explicación es que no hay que dejarse llevar por una variación mensual y que lo importante es mirar hacia adelante y comprender que las perspectivas futuras son las que importan. También se nos explicó que el problema tuvo relación con los daños asociados a los temporales y la consecuente merma en la producción minera, aunque los mensajes sobre los motores encendidos se emitieron cuando el clima ya había hecho lo suyo.

No es buena idea jugar con las expectativas, como tampoco lo era comprometer enormes reducciones de gasto fiscal, por necesario que sean, frente a situaciones críticas como el déficit de vivienda y la propia relevancia del gasto fiscal en la actividad económica.

Por eso vemos ahora a ministros anticipando por la prensa sus pretensiones de incremento presupuestario, algo poco común que encuentra su origen en la imagen de excesiva austeridad y escaso diálogo que ostenta el ministro Quiroz. La jugada de sus colegas alimenta esa percepción, porque -de no mediar el alza requerida- será el jefe de la billetera fiscal quien quede como principal responsable de negar los recursos necesarios en áreas tan relevantes como son salud y vivienda. Y una vez más, el gabinete queda al debe en cuanto a cohesión interna, complici-

dad, sana camaradería e imagen de camaraderismo.

Lo importante son las expectativas, y estas se mueven, crecen o decaen al ritmo de estos anuncios inflados, des-coordinaciones internas y bolsillos que no responden al alza en los gastos. Otro dato de Cadem: el 52% de los encuestados llega a fin de mes "al justo", mientras que otro 36% definitivamente no llega a ninguna parte.

Siguen pesando el famoso "bencinazo" y su impacto en los precios. "¿Se vienen las Fiestas Patrias con los asados más caros en cinco años?", se preguntaba hace unos días un reportaje sobre el costo de los alimentos publicado en Biobío. El asunto no es menor, porque siempre ronda la sensación de que el gobierno nunca ha sopesado con la debida relevancia el daño profundo y quizás irreparable que provocó el "bencinazo" de marzo en la opinión pública y en el bolsillo de los chilenos. Lo advertía hace algunos días el exsubsecretario de Hacienda Alejandro Micco: "Se sobreexpuso a la economía con el shock del petróleo" y eso nos lleva a tener la segunda caída de las expectativas de consumidores más grande del mundo.

Micco llamaba a "sentarse y pensar por qué las expectativas no reaccionan". A ello podríamos agregar la necesidad de evitar inflar indicadores, cuidar las formas, empatizar con la inseguridad que experimentan las personas y ayudar a cuadrar el complejo dilema presupuestario de Estado escaso de recursos con demanda de reactivación económica.

Es uno de los alcaldes que llevan más tiempo alertando acerca del alcance del crimen organizado, pidiendo -a gritos- que los militares colaboren en labores de seguridad. El PS Christopher White lo pidió al gobierno anterior y a este, en castellano claro. El desborde de la situación en su comuna, San Bernardo, lo ha llevado a pedir medidas de ese tipo.

Lo que no sabía era que no solo estaban en riesgo sus habitantes, sino especialmente él. Era un target.

El lunes 31 de esta semana supo de un plan para matarlo el 17 de septiembre, en las celebraciones del 18. En 11 días más, un delincuente apodado el "Indio Juan" habría organizado a un grupo de criminales avezados que terminaría con la vida del alcalde.

No era una amenaza anónima, ni por las tóxicas redes sociales (que, por lo demás, tampoco hay que subestimar, pues habilitan la violencia en la vida real, además de ser violentas en sí). White fue alertado por la Fiscalía acerca de que el prófugo Juan Flores Valenzuela -el "Indio Juan"- estaba elaborando el plan. Le dijeron que tendría que "tener mayor resguardo".

Del shock pasó a la angustia y a la des-compensación. Pensó, como ha relatado, en su familia, en su futuro, en qué hacer.

Decidió, entonces, llamar a la mayor autoridad en seguridad pública de Chile, el ministro Martín Arrau, para entender mejor lo que estaba pasando, y cómo protegerse.

White amenazado de muerte

Por Paula Escobar Chavarría



Arrau, cuyo ministerio hizo un reality show con el traslado de presos a una cárcel de Talca, estilo visual Bukele, incluida una reforma constitucional que ya ni él defiende en su versión original, 240 días de estado de excepción sin que el presidente tuviera que consultarle a nadie. Arrau, ministro del gobierno que ganó bajo la promesa de enfrentar el crimen con la mano más dura posible. Arrau, cuyos correligionarios del Partido Republicano sienten que representan el sentir popular chileno, que sufre el narco y el crimen (no como los "elitistas frívolos" que se preocupan de la banalidad de que se traspasen los derechos fundamentales). Ese mismo ministro de mano dura le dio, el lunes en la noche, a un angustiado y choquizado alcalde amenazado seriamente de muerte, una respuesta totalmente insólita.

"Necesito ayuda suya, porque necesito seguir adelante, tenemos compromisos", le dijo el alcalde White.

Arrau le contestó: "Bueno, tratemos de

bajar la velocidad o bajar el ritmo en las cosas que se están haciendo", según relató White.

Quedó más choquizado aún, como es lógico. "Que el número uno de Seguridad te plantee algo así es como sentirte solo completamente", contó el edil.

Esa frase no solo hizo sentir solo a White, sino desconcertada a la población. Es una respuesta desprovista de lo que el ministerio de Arrau debe proveer: seguridad. Lo que el ministro Arrau reflejó en esa increíble respuesta es un Estado -y un ministro- derrotado, que no tiene ninguna herramienta más que proponerle "guardarse" frente a esa amenaza de muerte. Comunica impotencia y temor, brazos caídos.

White fue amenazado por hacer su trabajo, por defender el Estado de Derecho y la presencia del Estado en una zona que el crimen quiere disputar. Flores -el "Indio Juan"- empezó con la banda a planear el ataque con la finalidad de "neutralizar" a White. Flores "habría buscado atacar al jefe

comunal por los trabajos de despeje de ese tipo de comercio que White ha realizado en algunos puntos de la comuna".

Flores, condenado a cadena perpetua por el homicidio de su expareja, fue detenido y ya volvió a la cárcel. Las policías deben dilucidar qué pasó con el resto de la banda, y ya se han tomado medidas extraordinarias para el alcalde. La prensa sí relevó la gravedad de la amenaza y hubo reunión con el Presidente Kast, que le brindó su apoyo, y una nueva cita con Arrau.

Pero eso no borra que el ministro se equivocó y el debate político debe seguir. ¿Qué sentido tiene hacer registros de vándalos, quitarles derechos por 15 años, restringir comunicaciones y derechos civiles, mostrar presos en fila Bukele style, si cuando realmente el crimen toca la puerta la respuesta es de ese nivel de debilidad?

La verdadera firmeza está hecha de consistencia, de seriedad, no de gestos para la cámara ni frases altisonantes. ¿No será que en vez de matinales desde la cárcel lo más importante es que realmente el gobierno y el ministro Arrau entiendan que se debe buscar consensuar y no polarizar esta agenda, y así poder hacer frente común contra el crimen, que es el único remedio? Se lo dijo a Kast el propio alcalde, de modo inmejorable: "Le dije que tiene una oportunidad de oro como presidente de no atrincherarse en posturas políticas rígidas y hacer una reforma de seguridad consensuada. En política he aprendido que todos tenemos que ceder si de verdad queremos el bienestar de la gente".